



Jennifer Gómez. Área de Migraciones, Justicia y Solidaridad de CONFER

## Uniendo fronteras

El fenómeno migratorio ha supuesto, especialmente en Europa, una gran movilización por parte de la sociedad civil y de la Iglesia. Es precisamente en ese marco eclesial, en el que muchas congregaciones religiosas y organizaciones como Cáritas, Justicia y Paz y la Comisión Episcopal de Migraciones han ido respondiendo a su vocación cristiana y a una latente llamada de carácter evangélico, interviniendo sistemáticamente en muchas situaciones que hacen parte del contexto migratorio. Como parte de esa respuesta urgente pero cuidadosa a la pregunta que en su momento hicieron los Maestros de la Ley a Jesús: *¿Y quién es mi prójimo?* (Lc 10,29), y en el afán apostólico de llevar a la praxis la Palabra, nace en la Iglesia el **Encuentro Frontera Sur- Málaga**. El 6 de noviembre celebramos su V edición en compañía de un gran número de personas que hoy nos sentimos parte activa de una comunidad que camina buscando nuevas rutas y asumiendo los retos que plantea la sociedad europea, especialmente la española, en materia de migraciones. Me gustaría compartir algunos aspectos relevantes del encuentro de forma sencilla de todo aquello que fue convirtiéndose en reflexión compartida de las experiencias que se viven en y desde la frontera entre el sur de España y el norte de África.

Las intervenciones giraron en torno a dos grandes aspectos: *¿Qué sigue pasando en la Frontera Sur? Y ¿Qué papel debe seguir jugando la Iglesia en frontera?*. Algunas situaciones continúan siendo alarmantes. Y es que aun cuando el trabajo que hacemos es de muy buena calidad en orden a la atención humanitaria, social, espiritual y de incidencia política, sigue faltando más presencia de Iglesia en lugares específicos del Sur para generar espacios de acogida y hospitalidad.

Vimos con urgencia la importancia de continuar abriendo los brazos y las puertas de nuestras casas con la certeza de saber que *todo lo que hicisteis con estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis* (Mt 25, 40). En este sentido, volvimos a poner sobre la mesa la necesidad de crear más comunicación entre nosotros, religiosos y laicos que formamos parte de esta red, compartir lo que hacemos, cómo lo hacemos, con quiénes trabajamos, a quiénes atendemos y, no menos importante, qué necesidades tenemos como equipo.

Por otro lado, varios participantes manifestaron que hoy más que nunca la sensibilización ante el tema migraciones debe también hacerse ad-intra de nuestras comunidades y grupos de trabajo. Es cierto, que algunas noticias que circulan en redes sociales y medios de comunicación exageran cuando se refieren a las "avalanchas" o a la "invasión". Estas expresiones no corresponden, bajo ningún criterio, a la realidad que a día de hoy se vive. Sin embargo, cada vez van ganado más espacio entre nosotros y en la sociedad, produciendo sentimientos de temor y rechazo a nuestros hermanos migrantes. Por eso coincidimos en que el proceso de sensibilización y de revisión debe hacerse de forma personal y comunitaria, dejándonos permear por lo que en verdad está sucediendo, conociendo mejor los proyectos de red que ya están en marcha, preocupándonos por preguntar y conectar con aquellos que están allí inmersos en las realidades de cada lugar, pero también, siendo muy selectivos y cautelosos a la hora de escuchar o leer informaciones que pueden ser falsas, y no menos importante, dejándonos invadir por el espíritu de acogida y predilección por los menos favorecidos que encontramos en cada línea del Evangelio.

Tengo la certeza de que podemos continuar siendo presencia de un Dios que camina con su pueblo y que se manifiesta en el rostro del otro que me mira, que nos mira. No levantemos muros, trabajemos juntos para seguir tendiendo puentes. 😊

